

LA CIUDAD DE ALEJANDRÍA EN EL *ĀTĀR* *AL-BILĀD* DE AL-QAZWĪNĪ

Fátima Roldán Castro

El tema del trabajo que quería dedicar a M^a Eugenia Gálvez en esta especial ocasión me planteó algunas dudas iniciales porque eran varias las materias que me hacían recordar los años en los que comenzaba mi carrera docente e investigadora en el entonces reducido *Departamento de Lengua y Literatura Árabes* al que la profesora Gálvez pertenecía desde hacía tiempo. Me venían a la memoria tantos ratos de conversación con mis compañeros, de reflexiones en voz alta y consejos, de reuniones de trabajo o diversión con ellos. M^a Eugenia me contaba muchas cosas y entre otras su estancia en Alejandría donde comenzó su andadura como arabista y donde tantas cosas buenas le pasaron. Así llegué a la conclusión de que mi artículo tendría como protagonista Alejandría. Puse en relación esta ciudad con al-Qazwīnī tal vez por la nostalgia de aquellos años en los que daba mis primeros pasos en el arabismo trabajando sobre dicho autor persa. En el recuerdo del espacio humano y físico de nuestro antiguo Departamento he redactado estas páginas, en ellas me he sentido muy cerca de M^a Eugenia con Alejandría y al-Qazwīnī a un mismo tiempo.

I. SOBRE ALEJANDRO Y ALEJANDRÍA.

Alejandro de Macedonia, de sobrenombre "Magno" o "El Grande", vivió entre los años 356 y 323 a. C. y pasó a la historia de la humanidad y al imaginario colectivo como protagonista de leyendas heroicas y de fabulosas hazañas que definieron su perfil como personaje histórico y literario. De esta forma dio origen al relato titulado: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, atribuido al Pseudo-Calístenes. En lo que se refiere a la elaboración árabe de este personaje, aparte de su aparición en el Corán, parece ser que las leyendas en las que participó se encuentran en un original redactado en pahlevi que probablemente fue escrito por un cristiano de nacionalidad siria¹.

¹ Sobre esta novela, sus versiones y sus orígenes véase:s.v. "Iskandar-Nāma", *E.I.*, 1^a ed., t. III, 535; Pseudo-Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Ed. C. García Gual, Madrid, Gredos, 1977; ----, *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro de Macedonia*, ed. y estudio de E. García Gómez, Madrid, 1939; A. R., Anderson, "The Arabic History of Dulcarnain and the Ethiopian History of Alexander", *Speculum* IX (1931), 434-445; M. Marín, "Leyends on Alexander the Great in Moslem Spain", *Graeco-Arabica*, IV (1991), 71-89; F. de Polignac, "Alexandre entre ciel et terre: initiation et investiture", *S.I.*, 84 (1996), 135-144.

En torno a la genealogía de Alejandro hay diferentes opiniones: algunos autores hablan de su padre, Filipo, y otros lo hacen descender de Dārā al-Akbar, por lo tanto lo hacen hermanastro de Dārā al-Aṣḡar, el último rey de Persia, opción que han omitido la mayoría de los historiadores². Se dice que Alejandro murió al volver a Persia a los 36 años de edad después de 13 ó 14 años de reinado. Según afirman algunos estudiosos del tema, murió envenenado tras un claro presentimiento de su inminente final. Su sarcófago fue enterrado en una tumba en Alejandría donde, según algunos cronistas, aún existía en el siglo X.

En la tradición árabe Alejandro no era sólo el gran conquistador y fundador de ciudades - se decía que fundó doce llamadas Alejandría-, sino el héroe que alcanzó los confines de la tierra en busca del conocimiento, el rey ilustrado y tolerante al que guió el deseo de alcanzar la suprema sabiduría, el protector universal, el rey filósofo que llegó hasta la India para hallar el conocimiento verdadero.

Entre los árabes, antes de conocer las hazañas de *Iskandar*, existía la figura legendaria del gran triunfador de la fe, el llamado *Du l-Qarnayn* -el Bicornes-, cuyo epíteto lo ponía en relación con el profeta así mencionado en *El Corán* (18/83-98). Se trata de Alejandro Magno el legendario, no el histórico, al que se atribuye el símbolo de la fuerza y de la filiación divina, los cuernos, que también llevó Moisés, mencionado asimismo en *El Corán* (18/60-82).

La figura de Alejandro nos lleva al análisis de un héroe simbólico cuya procedencia helenística no hace sino poner en relación todo el bagaje cultural clásico que pasó al mundo árabe desde el siglo VIII al X. Así, el enciclopedista Al-Mas`ūdī en su *Murūy al-dahab* (*Praderas de Oro*)³ dedica una atención especial a este personaje partiendo de fuentes diversas y poniéndolo en relación con la historia de persas y griegos, y con la fundación de Alejandría, entre otros acontecimientos probablemente extraídos del relato persa sobre las hazañas alejandrinas. La forma en que se inserta la fundación de dicha ciudad en el fenómeno de fundación de ciudades y su relación con los vestigios arqueológicos hallados en cada lugar, lo relaciona también con las tradiciones propias del *adab* musulmán. Las gestas relacionadas con las fundaciones alejandrinas llevan al personaje al nivel de los grandes héroes escatológicos, de ahí que Alejandro sea el constructor del muro imponente que protege a la humanidad de los pueblos de *Gog y Magog*, cuya irrupción significará el fin de los tiempos⁴.

En cuanto a la ciudad de Alejandría, situada en el delta del Nilo, fue el principal puerto de Egipto y una de las principales ciudades del mundo en la época de los Tolomeos. Fue un emporio cultural y un centro mercantil de importancia, y se convirtió en capital principal tras la conquista de los árabes en el año 642 debido a su estratégica ubicación. Su puerto fue uno de los más frecuentados de la *Dār al-Islām*, escala obligada de peregrinos que se dirigían a la

² Sobre este asunto consúltese Rhuvon Guest, s.v. "Al-Iskandar", *E.I.*, 1ª ed., III, 533-534.

³ Véase más adelante el apartado III de este estudio.

⁴ Así lo argumenta Fr. de Polignac, "L'image d'Alexandre dans la littérature arabe: L'Orient face à l'hellénisme?", *Arabica*, XXIX (1982), 296-308. Sobre Alejandro y el muro de *Gog y Magog* véase el artículo de Mercedes Delgado incluido en este volumen titulado: "El muro de Gog y Magog según el *Atār al-bilād* de al-Qazwīnī".

Meca, de intelectuales que buscaban a los sabios que enseñaban en las mezquitas más importantes, y de viajeros. Alejandría fue puerto de avituallamiento, embarco y desembarco en los itinerarios que unían al-Andalus con el Norte de África y Oriente. A su legendaria fama se añadió la de algunas de sus edificaciones, entre otras el faro, considerado una de las siete maravillas del mundo. Llama la atención la antigua infraestructura urbana de Alejandría, en la que se destacan las numerosas cisternas construidas bajo la ciudad. Tras la conquista musulmana se levantó un espacio fortificado, que al parecer existía ya en el siglo VIII. Poco a poco se fueron añadiendo las edificaciones características de una medina, esto es un edificio para el gobierno (*Dār al-Imāra*) -construido por uno de los primeros gobernadores del lugar-, mezquitas -de hecho se atribuye a `Amr b. al-`Ās la construcción de la más antigua-, y zocos. En el espacio inmediato al arsenal había un oratorio al aire libre o *musallā*. Fue al-Mutawakkil quien construyó en el 858 las murallas de la ciudad, las mismas que sirvieron de base a las decimonónicas. Tras la toma de Alejandría por los fatimíes en el siglo X, fue trasladado desde aquí a El Cairo el patriarca copto. Posteriormente se convirtió en un centro de continuas revueltas durante los siglos XI y XII. En el XIV fue tomada por el monarca de Chipre⁵.

Alejandría es una ciudad que ha atraído la atención de la historiografía árabe tanto en lo que se refiere a conquistas como en lo relativo a literatura geográfica y de *`ayāib* o "maravillas", de hecho casi todos los geógrafos árabes le han dedicado un apartado significativo. Tal como afirmaba F. de Polignac el imaginario árabe y el mito de la fundación legítima se unen en esta ciudad convertida en el símbolo de la metrópolis universal⁶. En efecto, en su descripción se amalgaman todos los ingredientes que la configuran como modelo, y se ofrecen una serie de estereotipos más tarde repetidos -con variantes más o menos significativas- en el diseño literario de otras tantas ciudades musulmanas. Así vemos al fundador, Alejandro, localizando el lugar idóneo en el que se combinarán todos los elementos favorables en cuanto a orientación, clima y recursos naturales, esperando, además, el momento propicio -según la conjunción de los astros- para dar inicio a la construcción. Casi todos los geógrafos que la describen expresan una admiración especial ante los vestigios arqueológicos de otros tiempos y apuntan con interés la construcción de figuras con valor talismánico que aseguraban la defensa de la ciudad. Alejandría, al igual que otras ciudades de antigua fundación, parece establecerse en torno a unos edificios preexistentes que arraigan en las profundidades de los orígenes míticos de un lugar predestinado. En el imaginario de los primeros siglos del Islam Alejandría fue fundada por un héroe que unía la misión histórica con la voluntad divina y así se convirtió en modelo de "ciudad legítima"⁷.

⁵ Véase Rhuvon Guest, s.v. "Al-Iskandariya", *E.I.*, 1ª ed., III, 535-539.

⁶ "L'imaginaire arabe et le mythe de la fondation légitime", *ROMM*, XLVI (1987), 55-63.

⁷ *Idem*, 62.

II. SOBRE AL-QAZWĪNĪ.

No creo necesario insistir en la figura del geógrafo y cosmógrafo al-Qazwīnī, de origen persa, que vivió en el siglo XIII y fue representante de lo que podríamos llamar la "geografía erudita". Ésta dio lugar a una literatura peculiar elaborada mediante selección y reelaboración de textos antiguos o coetáneos a los que se añadía, en ocasiones, la experiencia personal del autor o los relatos de viajeros de su tiempo. Esta disciplina gozó de gran acogida y de éxito en el contexto cultural de la época⁸.

Al-Qazwīnī ejercía como juez en Wāsīt y Hilla (Iraq), y se dedicó paralelamente a la geografía. Redactó una obra geográfica conocida con el título *Āṭār al-bilād wa ajbār al-`ibād* (*Vestigios de los países y noticias de los siervos de Dios*), y una cosmografía: *`Aṣṣā'ib al-majlūqāt wa garā'ib al-maw'ūdāt* (*Maravillas de la creación y enigmas de las criaturas*), entre otras obras. Ambas tienen carácter compilatorio y en ellas se manifiesta el resultado de sus lecturas e indagaciones, sólo en contadas ocasiones hay opiniones personales y experiencias propias. El contenido en ambos casos es misceláneo y por lo tanto se tratan asuntos muy variados: desde los recursos naturales de cada lugar a la descripción de caminos, personajes, hechos históricos, y muy frecuentemente acontecimientos sorprendentes o sobrenaturales y sucesos fabulosos que entran de lleno en el género de *`Aṣṣā'ib*⁹.

La primera de las obras mencionadas es la que ha servido de base para seleccionar el texto dedicado a Alejandría en el que se basa este artículo. El *Āṭār* es una geografía de los países del mundo conocido hasta la época del autor, que se adapta a la división ptolemaica del orbe en siete *climas* (*aqālīm*) dispuestos longitudinalmente. En cada uno de dichos climas los países y ciudades se presentan en orden alfabético. Al-Qazwīnī añadió una serie de ilustraciones como mapas, planos, animales, edificios, etc. que muchas veces fueron fruto de la fantasía.

El interés de esta obra es múltiple ya que como compilación se basó en numerosas fuentes de información, desde las más antiguas hasta las coetáneas. De esta forma se han conservado fragmentos de fuentes hoy perdidas o no localizadas, las cuales aparecen reproducidas literalmente en muchos casos con mención explícita del autor del que se toman los datos. No obstante, la lectura de la obra revela que el persa no siempre ofrece su fuente de información y, a veces, aún mencionándola, la comprensión del texto se hace difícil porque selecciona parcialmente partiendo además de varios autores para la redacción de un capítulo y dejando atrás párrafos o líneas que serían imprescindibles para el lector de nuestros días de cara a una correcta interpretación de los datos.

No es éste el lugar apropiado para volver a insistir sobre la relevancia del *Diccionario* de al-Qazwīnī, pero estas líneas podrán servirnos para contextualizar el texto seleccionado y

⁸ Sobre el personaje, su lugar en la literatura geográfica escrita en árabe, la obra objeto de estudio y todos los detalles al respecto, véase F. Roldán, *El occidente de al-Andalus en el Āṭār al-bilād de al-Qazwīnī*, Sevilla, Alfar, 1990 y ----, "La geografía erudita de al-Qazwīnī", Cuaderno monográfico *El viajero histórico* n.º 3, *El Legado andalusí*, 4 (2000), 11 págs.

⁹ C. E. Dubler, s.v. "*Adjā'ib*", *E.I.*, 2ª ed., t. I, 209-210.

entenderlo en su naturaleza así como para comprender algunas de las anotaciones añadidas a la traducción.

III. EL TEXTO SOBRE ALEJANDRÍA: ESTRUCTURA Y FUENTES.

El texto que se presenta a continuación traducido¹⁰ se ajusta, *grosso modo*, a las características estructurales del resto de los capítulos de la misma obra, que adoptan un esquema particular que responde a la propia naturaleza de la ciudad que se trata. El contenido del texto sobre Alejandría incide en los datos legendarios que suelen vincularse con acontecimientos históricos de mayor o menor relevancia y podría responder a la siguiente estructura:

* Datos geográficos

- Ubicación de la ciudad con irregulares referencias históricas y/o legendarias.
- Referencia a las bondades naturales del lugar: clima y recursos naturales.

* Datos históricos

- Fundación de la ciudad. (Como en otros párrafos leyenda e historia se entremezclan)
- Referencia a los monarcas y personajes históricos, de época musulmana o anteriores, que determinaron algún hecho importante relacionado con la ciudad.
- Descripción del perfil moral y humano de Alejandro.
- Restos arqueológicos sorprendentes que informan sobre una antigua e importante fundación urbana sobre la que se funda Alejandría.
- Referencia a lugares mítico-históricos como la Academia de los sabios o la Sala de Asamblea de Salomón.
- Descripción detallada del faro como edificio emblemático.

* *`Aḡā`ib*.

- La ciudad está defendida de los demonios y malos espíritus (A los que más tarde se añadirán las figuras mandadas construir por Alejandro a modo de talismán).
- Presencia de figuras admonitorias.
- Descripción de restos arqueológicos y descripción de la ciudad con abundantes *`aḡā`ib*.
- El faro de Alejandría y numerosas leyendas relacionadas con él.

¹⁰ Al-Qazwīnī, *Ātār al-bilād*, ed.F. Wüstenfeld, Wiesbaden, 1848, pp.96-99, y Dār Sāder, Beirut, s.d, 143-148.

En lo que respecta a las fuentes de las que se sirvió al-Qazwīnī para redactar el texto sobre Alejandría, éstas –según sus propias referencias– son dos fundamentalmente: al-Mas`ūdī , *Murūy al-dahab*¹¹ y al-Garnāṭī, *Al-Mu`rib `an ba`d `aḡā`ib al-Magrib*¹² y *Tuḡfat al-albāb*¹³. Es indudable que el persa se sirvió de numerosas fuentes que en cambio no citó como referencia directa. Esto sucede con respecto a Yāqūt al-Hamāwī y su *Mu`yam al-buldān*¹⁴ que, como se verá, facilita párrafos reproducidos casi literalmente.

Al-Mas`ūdī (s. X), historiador y geógrafo originario de Bagdad, fue un viajero incansable que perseguía el conocimiento. Su obra histórico-literaria da muestras de escasa profundidad, en cuanto que toma los datos de las fuentes sin sentido crítico y acepta todo tipo de leyendas sin el menor escrúpulo. No obstante, su propia experiencia proporciona relieve a sus relatos, sobre todo en lo que se refiere a las zonas periféricas del mundo islámico de su tiempo. Se sabe que vivió entre Siria y Egipto desde mediados de siglo y que en este último país murió en el año 956. Su interés por la historia se complementó con la dedicación a la filología y teología, materias que conjugó en su famoso *Murūy*, obra que significó la síntesis del contenido esencial de sus obras anteriores, y que fue revisada por el autor en diversas ocasiones, la última de las cuales realizó el mismo año de su muerte. Al-Qazwīnī lo utilizó como fuente de información directa y a partir de sus textos seleccionó y vertió en el *Āṭār* una parte importante del capítulo dedicado a Alejandría, tal como se verá a continuación¹⁵.

Abū Ḥāmid al-Garnāṭī (s. XI), andalusí de origen granadino –como su *nisba* indica–, utilizó en sus obras el material recogido y redactado a partir de sus propios viajes a los que añadió los datos tomados de la revisión de obras anteriores o coetáneas. En las referencias mencionadas por al-Qazwīnī se observa la reproducción literal del texto de partida y se trata en la mayoría de las ocasiones de acontecimientos sorprendentes o *`aḡā`ib*¹⁶.

F. Wüstenfeld, el editor del *Āṭār al-bilād*, subrayaba la dependencia de esta obra con respecto al *Mu`yam* de Yāqūt (s. XII). Otros investigadores como M. Kowalska y W. Jwaideh¹⁷, anotaron las citas concretas en las que el persa partió de Yāqūt así como las de otros autores que al-Qazwīnī tomó indirectamente a través del *Mu`yam al-buldān*. Este *Diccionario* no atiende exclusivamente a los datos geográficos referentes a cada entrada o lugar sino que

¹¹ Al-Mas`ūdī, *Murūy al-dahab*, trd. B. de Maynard y P. de Courteille, *Les Prairies d'or*, Paris, 1965, t. II, 421-441 tx./313-319 tr.

¹² Abū Ḥāmid al-Garnāṭī, *Al-Mu`rib `an ba`d `aḡā`ib al-Magrib*, ed. y trd. I. Bejarano, *Elogio de algunas maravillas del Magrib*, Madrid, CSIC, 1991.

¹³ *Tuḡfat al-albāb*, ed. G. Ferrand, *Journal Asiatique*, 1925; trd. y notas de A. Ramos, *El Regalo de los espíritus*, Madrid, CSIC, 1990.

¹⁴ Yāqūt al-Hamāwī, *Mu`yam al-Buldān*, Beirut, s.d. t. I, 182-189.

¹⁵ Sobre este autor véase C. Brockelmann, s.v. "Al-Mas`ūdī", *E.I.*, 1ª ed., t. V, 403-404.

¹⁶ E. Lévi-Provençal, s.v. "Abū Ḥāmid al-Ḡarnāṭī", *E.I.*, 1ª ed., t. I, 125-126.

¹⁷ Kowalska, "The sources of al-Qazwīnī's *Āṭār al-bilād*", *Folia Orientalia*, VIII (1967), 41-88; W. Jwaideh, *The Introductory Chapters of Yāqūt's Mu`yam al-buldān*, Leiden, 1959.

nos presenta un texto misceláneo en el que se nos informa a propósito de la historia, etnografía, personajes y leyendas para cada caso. Es más bien una enciclopedia de los países del mundo. Asimismo el autor muestra un interés especial por la filología y la correcta ortografía de cada nombre incluido en su obra. En la propia introducción insta al lector a emprender viajes para observar, conocer y aprender. Este mismo prurito manifestó a la hora de reproducir textos de otros autores ya que con habilidad y escrúpulo extrajo lo esencial de cada uno de sus predecesores. Parece extraño que al-Qazwīnī no mencione a este autor cuando, sin lugar a dudas, lo utilizó de manera directa y además, lo que es más importante, éste se contaba entre las fuentes de las que se nutrió más a menudo. Esta obra es un eslabón principal de la cadena historiográfica que nos permite conocer y analizar el contenido del *Ātār*¹⁸.

IV. EL TEXTO:

AL-ISKANDARIYYA (ALEJANDRÍA)

Es ésta la famosa ciudad de Egipto, que está situada a orillas del mar. Discrepaban los cronistas en lo que se refiere a [la fecha de] su fundación: hay quien defiende que ésta se remonta a Alejandro Primero, que fue *du-l-Qarnayn* (el bicorne) Ašik b. Salūkūs al-Rūmī¹⁹, el cual recorrió la tierra y alcanzó los límites conocidos²⁰, [todo el espacio comprendido] desde donde sale el sol hasta el ocaso. Fue él quien levantó la muralla ante el país de Gog y Magog, tal como Dios Altísimo anunció²¹. Cada vez que llegaba a algún lugar no se marchaba sin dejar en él una estatua de cobre en la que dejaba escrito lo siguiente: detrás de mí no hay camino²².

Hay otros que defienden que la fundación de la ciudad se remonta a Alejandro b. Dārā, nieto del filósofo griego [Aristóteles]. A éste lo confunden con el primer Alejandro porque fue [también] a la China y a Occidente, y murió a los treinta y dos años. El Primero fue un

¹⁸ R. Blachère, s.v. "Yākūt al-Rūmī", *E.I.*, 1ª ed., t. VIII, 1153-1154.

¹⁹ Dato tomado de Yāqūt, *Mu`jam al-buldān*, Beirut, s.d., I, 184, quien afirma que no se trata de Alejandro el hijo de Filipo.

²⁰ En árabe: *Al-zulumāt*, "Las tinieblas" como símbolo de límites conocidos.

²¹ Se refiere a la azora del Corán en la que se habla de este acontecimiento: 18/94-97. Véase el artículo de M. Delgado, "El muro de Gog y Magog".

²² Se refiere a una de las marcas simbólicas que señalan el límite físico del mundo que sólo algunos personajes, como Alejandro *du-l-Qarnayn*, habrían sobrepasado. En otras narraciones se trata de torres, grandes columnas o estatuas como el ídolo de Cádiz cuya interpretación simbólica es semejante -aunque ésta última también se interpreta como talismán de protección frente a los beréberes-. En todos los casos -torres, columnas y estatuas- advierten a los viajeros que no pueden seguir adelante porque allí se encuentra el *finis terrae*. Para un mayor desarrollo de este tema véase: M. Marín, "Legens on Alexander the Great", 76 ss., J. Hernández Juberías, *La península imaginaria*, Madrid, CSIC, 1996, 24, 68-108.

creyente y el Segundo fue el discípulo de Aristóteles, entre uno y otro hay larga distancia en el tiempo²³.

Se decía que cuando Alejandro se propuso fundar Alejandría -que fue una de las ciudades erigidas antiguamente por Šaddād b. `Ād²⁴ en la que había vestigios de edificaciones y de [inmensas] columnas de piedra- sacrificó a numerosas víctimas como ofrenda y entró en un templo griego, donde preguntó a su Señor sobre el futuro de la [fundación de la] ciudad, si debía reedificarla o no. Y vio en sueños que alguien hablaba y le decía: "eres tú quien ha de reedificar esta ciudad".

Llega la fama [de Alejandría] hasta los confines [de la tierra] y vive en ella tanta gente que no es posible calcular el número de sus habitantes. En su atmósfera se mezclan los vientos favorables, que se llevan de allí los malos olores y apartan el calor y el frío intenso, amordazando el mal hasta el punto de que nunca le causan daño las malas artes de los espíritus nefastos. Aunque los reyes quisieran trasladar a sus ejércitos hasta ella, no le causarían daño alguno²⁵.

Así pues, llegó Alejandro hasta este lugar y comprobó la dulzura de su atmósfera, vio los restos de sus antiguas edificaciones y muchas columnas de mármol. Fue entonces cuando ordenó localizar a los obreros de la zona, hacer acopio de los materiales [necesarios] y pensó a propósito del momento [más oportuno] para [empezar a] construirla. Para ello colocó una campana con el fin de que diera el toque de inicio a los obreros y se comenzara la cimentación [de la ciudad] desde todos los extremos a un mismo tiempo²⁶. Pero he aquí que estando aquéllos observando [el panorama] pasó un pájaro volando y se posó sobre la campana haciéndola sonar; así fue como se inició la construcción²⁷.

Contaron el suceso a Alejandro y éste comentó: "Yo quise [que la conjunción de los astros hiciese de ésta] una fundación que perdurase en el tiempo, pero Dios ha querido que su ruina no se demore, y como no ocurre más que lo que Dios quiere, no habréis de completarla²⁸". Una

²³ Con toda seguridad la identificación de cada uno de estos personajes parte de Yāqūt, quien les dedica una mayor atención. Dado que el texto de al-Qazwīnī se compuso a partir de la selección de diversas fuentes, hay ocasiones en las que no queda nada claro el contenido de un párrafo y en otras la relación de un párrafo con el siguiente se hace imposible.

²⁴ Afirma al-Mas`ūdī, *Murūy al-dahab*, trd. B. de Maynard y P. de Courteille, *Les Prairies d'or*, Paris, 1965, t. II, 421-22 tx./ 313 trd., que este personaje había tallado grandes columnas en colinas y montañas, y que había querido construir una ciudad que se pareciera e incluso superase a la mítica "Iram de las Columnas".

²⁵ Párrafo propio de la literatura de `aḡā`ib en el que las características naturales del lugar, siempre favorables, se ponen en conexión con fenómenos talismánicos de protección.

²⁶ Seguramente al-Qazwīnī parte del *Murūy* de al-Mas`ūdī (t. II, 423-25 tx./ 314 tr.), que ofrece una versión mucho más amplia de este hecho.

²⁷ Según al-Masūdī, *Ibidem*, Alejandro se durmió y fue un cuervo el que se posó desencadenando el suceso.

²⁸ Téngase en cuenta que Alejandro aparece aquí como un fundador con deseos de inmortalizar esta ciudad y para ello desea servirse de la influencia de los astros, por lo tanto espera el momento adecuado. Pero su voluntad se ve truncada por el designio divino ante el que se manifiesta como el sabio resignado ante la fragilidad de la obra del

vez que los cimientos quedaron consolidados salió del mar durante la noche un monstruo y destruyó lo que habían construido. Aún así no dejó de cimentarla todos los días, y [al mismo tiempo] ordenó que la custodiaran. Pero cuando amanecía ya había sido destruida. Entonces ordenó Alejandro que se instalaran unas columnas en las que había talismanes para rechazar al *ŷinn*, y así fue como se apartó el daño de esta ciudad²⁹.

Al-Mas`ūdī afirmó que sobre las columnas que sirvieron como talismán a Alejandría había imágenes, formas e inscripciones que han perdurado hasta nuestros días³⁰. Cada columna medía ochenta codos y en cada una había imágenes, figuras e inscripciones. Construyó Alejandro la ciudad en una serie de terrazas bajo las cuales levantó arcos dispuestos de tal manera que podía cruzar un jinete por debajo armado con lanza. Tenía Alejandría siete murallas y en nuestros días es una ciudad de mucha prosperidad. Afirmaban los exégetas que a esta ciudad se refiere lo que dice [la aleya del Corán]: "Inspiramos a Moisés y a su hermano: estableced casas para vuestro pueblo en Egipto"³¹. Aquél fue el día en el que ocurrieron los acontecimientos de confrontación de Moisés con los magos. Moisés vivió más de mil años antes que Alejandro.

En esta ciudad estaba la Sala de Audiencias de Salomón, que en paz esté, y sobre ella contó [Abū Ḥāmid] al-Garnāī que se situaba a la salida de Alejandría y que la construyeron los *ŷinns* en piedra esculpida con columnas de mármol que no tienen igual. Todas las columnas tenían basa y capitel también de mármol blanco vetado en rojo y negro, semejante al ónice yemení. La altura de estas columnas era de treinta codos y su circunferencia de ocho. La puerta, el umbral y las jambas eran asimismo de mármol rojo más hermoso que el ónice. En esta Sala había más de trescientas columnas, todas ellas del mismo tipo y de la misma talla y en el centro de la estancia había una columna de mármol sobre una base marmórea. Ésta última medía ciento once codos y su circunferencia cuarenta y cinco palmos; yo mismo lo he comprobado con mis propias manos³².

Entre las maravillas de esta ciudad hay que mencionar la columna conocida hoy como

hombre y creyente sumiso a la voluntad de Dios.

²⁹ Según al-Ma`ūdī, *Murūŷ*, II, 426-7 tx./ 315 trd., Alejandro hizo construir una especie de jaula a base de madera impermeabilizada y cristal para sumergirse en el mar junto con dos personas más para observar el aspecto del monstruo. De esta forma descubrieron unas bestias con cabeza de animal feroz y cuerpo humano. Reprodujo en hierro las figuras que habían visto y las colocó mirando al mar a lo largo de la costa. Fue así como los monstruos, al descubrir su propia imagen mirándolos, se marcharon y no volvieron más.

³⁰ Probablemente se tratara de columnas egipcias de tiempos faraónicos.

³¹ Se refiere a la azora coránica 10/87, que continúa como sigue: "[...] y haced de vuestras casas lugares de culto! ¿Y haced la azalá!". Trd. J. Cortés.

³² Abū Ḥāmid al-Garnāī, *Al-Mu`rib*, Ed. y trd. I. Bejarano, Madrid, CSIC, 1991, 44-45 tx./ 158-9 tr., ofrece una descripción muy similar. Al-Qazwīnī, toma estos datos directamente de este autor.

‘*Umūd as-sawārī* (La Columna de las columnas)³³ [véase Apéndice I, ilustración nº 1], que se localiza cerca de la puerta del árbol, uno de los accesos a la ciudad. Es una pieza inmensa que parece un enorme alminar y está asentada en una imponente base pétreo de forma cuadrada. En la parte superior hay otra piedra semejante a la de la base, que le da la imagen de un habitáculo. Sobre esta estructura se elevó una piedra que se instaló [a modo de tejado] y esto hace pensar que los obreros [que llevaron a cabo esta obra] eran de una fuerza incommensurable, distintos a los hombres de nuestros tiempos.

Otra de las maravillas de la ciudad es la que cuenta Abū l-Rayhān en su obra *Ātār al-bāqīya* (*Vestigios perdurables*), según el cual hay en ella una columna que se mueve. La gente decía que se inclinaba siguiendo el movimiento del sol³⁴. Así opinaban porque cuando el sol se ponía colocaban alguna cosa debajo y cuando el sol salía ya no podían cogerlo. Si se trataba de [un objeto] de cerámica o de vidrio oían el ruido [producido cuando la columna lo pulverizaba].

Era Alejandría lugar de reunión de sabios. En ella había unas gradas escalonadas en la que éstos se disponían sentados según su categoría. El alquimista era el que tenía menor categoría así que se situaba en el escalón inferior³⁵.

[Otra de las] maravillas de esta ciudad es el faro³⁶ cuyo cuerpo inferior es cuadrangular de piedra tallada sobre el que se eleva una torre octogonal y sobre ella una esbelta torre cilíndrica. El primer cuerpo mide noventa codos y el octogonal algo parecido, el cilíndrico mide treinta codos. En lo más alto del faro hay un espejo [que servía para que] un vigía tuviera control en todo momento³⁷. Así cuando el enemigo bizantino se lanzaba a la mar, el vigía lo

³³ Según al-Garnāī, *Tuḥfat al-albāb*, trd. y notas de A. Ramos, Madrid, CSIC, 1990, p. 49, hay en Egipto "un lugar llamado ‘*Ayn Šams* donde se levanta una columna cuadrada, tallada de un solo bloque de mármol jaspeado y acabada en pico, que mide 100 codos de altura. Se asienta sobre una base de mármol, semejante a una sala, y está coronada por una especie de cobertizo de latón amarillo, tan bello como si fuera de oro, en el que está grabada la imagen de un hombre sentado frente a la salida del sol. Por debajo de este cobertizo de latón mana agua, la cual, después de correr sobre la piedra, desaparece a una altura de unos 10 codos, medidos a ojo [...]". ‘*Ayn Šams* es la ciudad llamada por los griegos Heliópolis donde aún hay un manantial. Véase, *Tuḥfa*, n. 61.

³⁴ Algo parecido cuenta al-Garnāī, *Ibidem*. El autor sitúa esta columna en la Sala de Audiencias de Salomón e insiste, al igual que en el *Mu`rib*, en que "la gente suele introducir debajo de la torre cacharos de barro de todo tipo, ladrillos y piedras, que quedan completamente pulverizados cuando, al inclinarse, la torre cae sobre ellos. Es un fenómeno que se reproduce un día tras otro, sin que nadie acierte a explicar su causa".

³⁵ Yāqūt, *Mu`yam*, p. 186, relata la misma circunstancia y la atribuye a al-Ḥasan b. Ibrāhīm al-Miṣrī.

³⁶ Se conocen numerosas descripciones de autores árabes a propósito de este faro. Dichas descripciones, similares pero no siempre coincidentes, fueron recogidas por M. Asín Palacios en su artículo "Una descripción nueva del faro de Alejandría", *Al-Andalus*, I (1933), 241-192. También trató el tema este autor en "Nuevos datos sobre el faro de Alejandría", *Al-Andalus*, III (1935), 185-193. En lo que se refiere a al-Qazwīnī, su descripción procede de la *Tuḥfa* de al-Garnāī y del *Mu`yam* de Yāqūt.

³⁷ Según al-Garnāī, *Tuḥfa*, p. 47, se trataba de un espejo de "hierro de China" de siete codos de longitud, en el que se reflejaba todo lo que llegaba por mar, procedente de Bizancio"

advertía [reflejado] en el espejo y daba la voz de alarma, de manera que podían prepararse para rechazarlo³⁸.

Este espejo duró hasta los tiempos de al-Walīd b. `Abd al-Malik b. Marwān. Pero el monarca bizantino envió a un hombre de confianza, muy astuto, que llegó a una de las fronteras [de la ciudad] y aparentó ser un huido de Bizancio deseoso [de convertirse] al Islam. Y se convirtió ante al-Walīd b. `Abd al-Mālik, el cual hizo traer para él tesoros ocultos procedentes de Siria.

Cuando llegaron estas riquezas a al-Walīd, tuvo un arrebato de ambición y [percibiéndolo] el bizantino le dijo: ¡Emir de los creyentes, en esta ciudad tenéis riquezas y tesoros que pertenecieron a los antiguos monarcas [del lugar]". Al-Walīd lo interrogó a propósito del lugar en el que se encontraban dichos tesoros, y aquél respondió: "Debajo del faro de Alejandría, pues Alejandro se apoderó de las riquezas de Šaddād b. `Ād así como de los tesoros de todos los monarcas de Egipto y Siria, y los enterró bajo unas bóvedas sobre las que construyó el faro". A continuación envió al-Walīd con él a un grupo de hombres para que rescataran los tesoros, de manera que [en la búsqueda] demolieron medio faro y el espejo desapareció. Este hecho inquietó a la gente del lugar y en el momento en que el impostor tuvo constancia de que el espejo había sido destruido, huyó de noche en una embarcación camino de Bizancio, una vez concluida su estrategia³⁹.

En nuestros días el faro es una fortaleza (*hiṣn*) situada en lo alto de la cima de un monte dominando el mar, en el extremo de una isla. La distancia que hay entre éste y tierra firme es la correspondiente a un galope de caballo, y para acceder hasta allí no hay otro camino que la mar salada.

El faro es de forma cuadrada, tiene una amplia escalera por la que [puede] subir un jinete a caballo. Dicha escalera está techada por una piedra larga que descansa sobre los dos muros que la flanquean, y sube hasta el piso alto que domina sobre el mar a través de unas almenas que rodean [la edificación]. En el centro hay otro baluarte al que se accede por otra escalera que lleva hasta el siguiente nivel donde [también] hay almenas, y en el centro una cúpula esbelta que parece la garita del centinela⁴⁰. [Véase Apéndice I, ilustraciones nº 2 y 3].

Se cuenta que cuando `Abd al-`Azīz b. Marwān conquistó Egipto, reunió a sus sabios y les dijo: "Quiero reconstruir Alejandría hasta convertirla en lo que fue [en otros tiempos]", a lo que respondieron: "Danos tiempo para que [podamos] pensar [al respecto]". Entonces replicó aquél: "Ayudadme con hombres y yo os ayudaré con riquezas". A continuación, se

³⁸ Al-Garnāṭī, *Ibidem*, afirmaba que también se utilizaba para quemar las naves con el reflejo solar y para hacer señales a los navegantes.

³⁹ La versión de la *Tuḥfa*, pp. 47-48, varía y habla de unos sacerdotes cristianos que acudieron para llevar a cabo la estrategia de engaño al monarca y destrucción del espejo, elemento esencial en la defensa del lugar.

⁴⁰ Las descripciones ofrecidas por Yāqūt y al-Mas`ūdī, son más amplias y detalladas. Es posible que, como ocurre en otras ocasiones el autor persa sintetizara los datos que consideró de mayor interés y éstos fueron los introducidos en su obra.

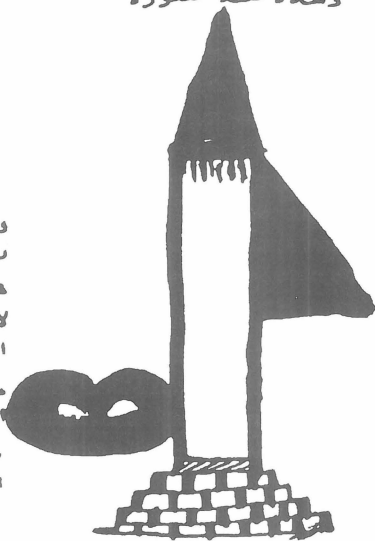
dirigieron a un sarcófago y tomaron de él la cabeza de un ser humano y se lo llevaron en carro. Pesaron uno de sus dientes y resulta que pesaba 30 libras⁴¹ a pesar de las picaduras que tenía y de lo antiguo que era. Entonces dijeron: "hemos traído hombres de este tipo para transformarlos en lo que fueron", ante lo cual [ʿAbd al-ʿAzīz] se quedó callado.

En esta ciudad se localiza la fuente conocida como "Fuente de Alejandría", en la que se da un tipo de molusco que se encuentra en todas las temporadas sin faltar [una]. Se cocina, te bebas su grasa⁴² y te protege contra la lepra⁴³. Dios es quien otorga.

V- APÉNDICE I: ILUSTRACIONES.

هذه الصورة على فائدة من رءخام كالبنت وعلى راسها
عشرا من صخر كالذهب حسا فب صورة انسان على كرسى
مستقبل مشرق الشمس يخرج من تحت ذلك العشا فابيل
على ذلك الحجر ان ينبتى منه اربعة ادرع في رونه العين
وهذه صفة الصورة

وقد بنيت من ذلك
على ذلك الحجر شي اخضر
كالعشب يراه
اناس ولا يبرح لمان
الما على تلك الحضرة
ابدا صبيا ولا بنتا
وقد راسه واهل مصر
يقولون ما زنا سرى
هذا الماسينا وشنا
لا نتقطع ولا يصل الى
الارض منه شي وهي
من العجايب وفي الجانب
العزى من مصر بيان
عريف بالاهرام ومع
الجمعة مثلث الوجوه
على هذه الصورة



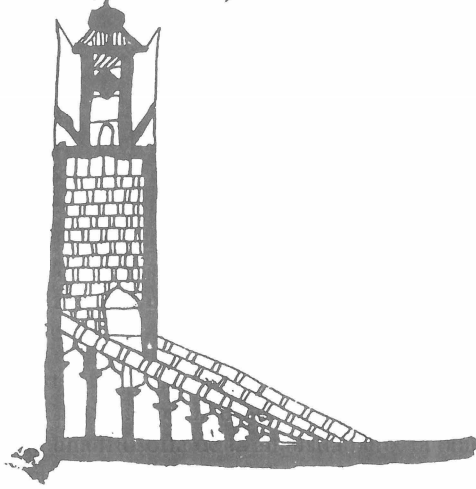
Abū Hāmid al-Garnāī, *Tuhfat al-albāb*, 48.
Procedente del Ms. 2.168 B.N.P., fol. 19 r.

⁴¹ Según F. Corriente, *Diccionario Árabe-Español*, Barcelona, Herder, 1991, s.v., 1 libra corresponde a 449'28 grs.

⁴² O una sopa grasa que se elabora con dicho molusco.

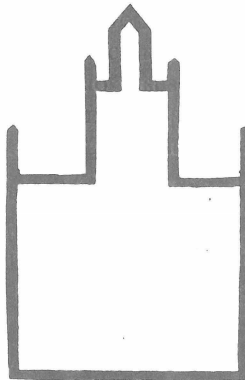
⁴³ Esta historia no se encuentra en ninguna de las fuentes consultadas.

الابن و دراعه و يدعه و يدعه و يدعه
الضرب هنتوي في البحر الا سيدي و كانه قابض على مناج و قد البحر
امد فيه امواج كما يجبال لانقلد رصفينه ان في حلقه
صفه منارة اسكنه ربه الذي بناها ذوا القرنين



Faro de Alejandría.

Abū Hāmid al-Garnāfī, *Tuhfat al-albāb*, 48.
Procedente del Ms. 2.168 B.N.P., fol. 17 r.



Faro de Alejandría

Yāqūt al-Hamāwī, *Mu' Yam al-buldān*, 188
y *Al-Qazwīnī, Ātār*, 146.

الإسكندرية

وهي المدينة المشهورة بمصر ، على ساحل البحر . اختلف أهل السير في بانيها : فمنهم من ذهب إلى أن بانيها الإسكندر الأوّل ، وهو ذو القرنين اشك بن سلوكوس الرومي ، الذي جال الأرض وبلغ الظلمات ومغرب الشمس ومطلعها ، وسدّ على يأجوج ومأجوج كما أخبر الله تعالى عنه ، وكان إذا بلغ موضعاً لا يتفد اتّخذ هناك تمثالاً من النحاس ماداً يمتاه مكتوباً عليها : ليس ورائي مذهب . ومنهم من قال بناها الإسكندر بن دارا ابن بنت الفيلسوف الرومي ، شبهوه بالإسكندر الأوّل لأنّه ذهب إلى الصين والمغرب ومات وهو ابن اثنتين وثلاثين سنة ، والأوّل كان مؤمناً والثاني كان على مذهب أستاذه أرسطاطاليس ، وبين الأوّل والثاني دهر طويل .

قيل : إن الإسكندر لما همّ ببناء الإسكندرية ، وكانت قديماً مدينة من بناء شدّاد بن عاد كان بها آثار العمارة والأسطوانات الحجرية ، ذبح ذبائح كثيرة للقرايين ، ودخل هيكلًا كان لليونانيين وسأل ربّه أن يبيّن له أمر هذه المدينة هل يتمّ أم لا ؟ فرأى في منامه قائلاً يقول له : إنك تبني هذه المدينة ويذهب صيتها في الآفاق ، ويسكنها من الناس ما لا يحصى عددهم ، وتختلط الرياح الطيبة بهوائها وبصرف عنها السموم ، ويطوى عنها شدّة الحرّ والزمهرير ويكفم عنها الشرور حتى لا يصيبها من الشياطين خيل ، وان جلبت الملوك إليها جنودهم لا يدخلها ضرر .

فأتى الإسكندر موضعها وشاهد طيب هوائها وآثار العمارة القديمة وعمداً كثيرة من الرخام ، فأمر ببحث الصّناع من البلاد وجمع الآلة واختيار الوقت لبنائها ، فاختراروا وقتاً وعلّقوا جرساً حتى إذا حرّك الجرس الصّناع ، يضعون البناء من جميع أطرافها في وقت واحد ؛ فإذا هم مترقبون طار طير وقع على الجرس فحرّكه فوضعوا البناء .

قيل ذلك للإسكندر فقال : أردت طول بقائها وأراد الله سرعة خرابها ، ولا يكون إلاّ ما أراد الله فلا تنقضوها . فلما ثبت أساسها وجنّ الليل خرجت من البحر دابةً وخربت ما بنوا ، فلم يزل يحكمها كلّ يوم ويوكل بها من يحفظها ، فأصبحوا وقد خربت . فأمر الإسكندر باتّخاذ عمد عليها طلسم لدفع الجنّ ، فاندفع عنها أذيتهم .

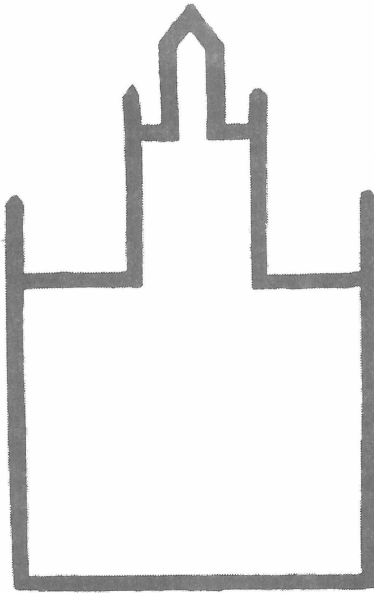
قال المسعودي : الأعمدة التي للطلسم عليها صور وأشكال وكتابة باقية إلى زماننا ، كلّ عمود طوله ثمانون ذراعاً ، عليها صور وأشكال وكتابة ، فيها الإسكندر طبقات تحتها قناطر بحيث يسير الفارس تحتها مع الرمح . وكان عليها سبعة أسوار ، وهي الآن مدينة كثيرة الخيرات ، قال المفسّرون : كانت هي المراد من قوله تعالى : وأوحينا إلى موسى وأخيه أن تبوّآ لقومكما بمصر بيوتاً . وكان بها يوم الزينة واحتجاج موسى والسحرة . وكان موسى قبل الإسكندر بأكثر من ألف سنة .

بها مجلس سليمان ، عليه السلام ، قال الفرناطي : إنّه خارج الإسكندرية ، بنّته الجنّ منحوتاً من الصخر بأعمدة الرخام لا مثل لها ، كلّ عمود على قاعدة من الرخام وعلى رأسه مثل ذلك ، والرخام أبيض منقط بحمرة وسواد مثل الجزع اليماني ، طول كلّ عمود ثلاثون ذراعاً ودورته ثمانية أذرع ، وله باب من الرخام وعتبته وعضاداته أيضاً من الرخام الأحمر الذي هو أحسن من الجزع ، وفي هذا المجلس أكثر من ثلاثمائة عمود كلّها من جنس واحد وقدّ واحد ، وفي وسط هذا المجلس عمود من الرخام على قاعدة رخامية ، طوله مائة وإحدى عشرة ذراعاً ودوره خمسة وأربعون شبراً ، إنّي شبرتها بشبري .

ومن عجائبها عمود يعرف اليوم بعمود السواري قريب من باب الشجرة من أبواب الإسكندرية ، فإنّه عظيم جداً كأنّه منارة عظيمة ، وهو قطعة واحدة منتصب على قاعدة من حجر عظيم مربع ، وعلى رأسه حجر آخر مثل القاعدة كأنّه بيت ، فإنّ تحت ذلك من مقطعه وانتصابه ورفع الحجر فوقاني على رأسه يدلّ على أن فاعليه كانوا في قوّة شديدة ، وكانوا بخلاف أهل زماننا .

ومن عجائبها ما ذكر أبو الربحان في الآثار الباقية ان بالإسكندرية اسطوانة متحركة ، والناس يقولون إنها تتحرك بحركة الشمس ، وإنما قالوا ذلك لأنها إذا مالت يوضع تحتها شيء ، فإذا استوت لا يمكن أخذها ، وإن كان خزفاً أو زجاجاً يسمع تقريعه ، وكانت الإسكندرية بمجمع الحكماء ، وبها كسان معاريجهم مثل الدرج ، يجلس عليها الحكماء على طبقاتهم فكان أوضعهم علماً الذي يعمل الكيمياء ، فإن موضعه كان على الدرجة السفلى .

ومن عجائبها المنارة أسفلها مربع من الصخر المنحوت ، وفوق ذلك منارة مئمنة ، وفوق المئمنة منارة لطيفة مدورة ، طول الأولى تسعون ذراعاً ، والمئمنة مثل ذلك ، وطول اللطيفة المدورة ثلاثون ذراعاً ، وعلى أعلى المنارة امرأة وعليها موكل ينظر إليها كل لحظة ، فإذا خرج العدو من بلاد الروم وركب البحر ، يراه الناظر في المرأة ويخبر القوم بالعدو فيستعدون لدفعه. وكانت المرأة باقية إلى زمن الوليد بن عبد الملك بن مروان ، فأنفذ ملك الروم شخصاً من خواصه ذا دهاء ، فجاء إلى بعض الثغور وأظهر أنه هارب من ملك الروم ورغب في الإسلام ، وأسلم على يد الوليد بن عبد الملك واستخرج له دفائن من أرض الشام . فلما صارت تلك الأموال إلى الوليد شرهت نفسه فقال له : يا أمير المؤمنين إن ههنا أموالاً ودفائن للملوك الماضية . فسأله الوليد عن مكانه فقال : تحت منارة الإسكندرية ، فإن الإسكندر احتوى على أموال شدّاد بن عاد وملوك مصر والشام فتركها في آراج وبنى عليها المنارة. فبعث الوليد معه قوماً لاستخراجها فهم نقضوا نصف المنارة وأزيلت المرأة ، فضجّت الناس من أهل الإسكندرية. فلما رأى العليج ذلك وعلم أن المرأة أبطلت هرب بالليل في مركب نحو الروم وتمت حيلته.



هذه صورة المنارة الباقية الآن

والمنارة في زماننا حصن عالٍ على نيق جبل مشرف على البحر في طرف جزيرة ، بينها وبين البر نحو شوط فرس ، ولا طريق إليها إلا في البحر المالح ، وهي مربعة ولها درج واسعة يصعد بها الفارس بفرسه . وقد سُمِّت الدرج بحجارة طوال مركبة على الحائطين المكتنفين للدرجة ، فترتقي إلى طبقة عالية مشرفة على البحر بشرفات محيطة ، وفي وسطه حصن آخر يرتقي إليه بدرجة أخرى فيصعد إلى طبقة أخرى لها شرفات ، وفي وسطها قبة لطيفة كأنها موضع الديدبان .

وحكي أن عبد العزيز بن مروان لما ولي مصر جمع مشايخها وقال : إني أريد أن أعيد بناء الإسكندرية إلى ما كانت . فقالوا : انظرنا حتى نتفكر . فقال : أعينوني بالرجال وأنا أعينكم بالمال . فذهبوا إلى ناوس وأخرجوا منه رأس آدمي وحملوه على عجلة ووزنوا سنّاً من أسنانه فوجدوها عشرين رطلاً على ما بها من النخر والقدم ، فقالوا : جئنا بمثل هؤلاء الرجال حتى نعيدها إلى ما كانت . فسكت .

بها عين مشهورة بعين الإسكندرية ، فيها نوع من الصدف يوجد في كل وقت لا يخلو منه في شيء من الأوقات ، يطبخ وتشرب مرقته تبرئ من الجذام . والله الموفق .

